



## MAGMA

por Creador de historias



Érase una vez un gran desierto con enormes extensiones de arena, médanos y rocas, donde el sol brillaba muy fuerte. Allí vivía Jade, una niña que tenía una mascota muy especial: Magma. Unos años atrás en la costa del mar, Jade había encontrado a Magma, un pequeño volcán ¡que tenía brazos y piernas! Magma estaba a punto de enfriarse y petrificarse para siempre cuando Jade lo rescató. Armó un gran fuego a su alrededor, lo alimentó con rocas, y poco a poco Magma recuperó su energía. A partir de ese momento se hicieron muy amigos.

Una noche un misterioso camión apareció en su casa. Un hombre bajó del camión y comenzó a sacarle fotos a Magma. El hombre, que se dio a conocer como Zarnecko, empezó a filmarse y a decir que al fin había encontrado su última maravilla y que ahora podría llevársela.

—¡De ninguna manera van a llevarse a Magma! ¡Váyanse de aquí!— gritó Jade, trepada sobre Magma, que estaba temblando de miedo.



Todo cambió al día siguiente, al despertar Jade notó que algo terrible había pasado: ¡se habían llevado a Magma! Jade observó que estaban las huellas del camión marcadas en la arena... Y empezó a correr siguiendo el mismo recorrido. ¡Tenía que recuperar a Magma!

En medio de su camino por el desierto, Jade conoció a una niña llamada Vera que vivía en un bote. Le contó lo que había pasado y Vera le dijo que podía ayudarla. De pronto, Vera hizo un gran silbido en dirección al mar. En ese momento, una ola gigante se aproximó hacia ellas. Del mar emergió un impresionante ser fantástico: muy parecido a Magma, pero hecho de agua. Su nombre era Marea. ¡Jade no lo podía creer! Marea, el agua viviente, las llevó a toda velocidad sobre una gran ola, siguiendo el camino de las huellas. Parecía que estaban muy lejos de encontrar a Magma, pero entonces Jade divisó el camión de Zarnecko. Jade y Vera saltaron en el aire y cayeron sobre el camión. ¡Zarnecko estaba acorralado! Jade y Vera junto con la ayuda de Marea liberaron a Magma y luego, a todos los seres fantásticos de su colección.



—Nunca más vuelvas a capturar a ningún ser fantástico, ellos necesitan estar en su hábitat, no en una colección— dijo Jade. Mientras tanto, Vera alimentaba a Magma con algunas rocas y escombros, hasta que rápidamente recuperó su energía. Zarnecko no podía creer que no habían acabado con él. Solo le habían pedido que reflexione y modifique sus actos. A partir de ese momento dejó de coleccionar para siempre. Los seres fantásticos volvieron a ser libres, y Magma y Jade regresaron al desierto, pero ya no estaban solos: nacía una gran comunidad de seres fantásticos, a la que se sumaron, felices, Vera y Marea.